



SÁNCHEZ CONESA, José: *Una historia de la Aurora de Pozo Estrecho 1817-2021*. Archicofradía del Santísimo Rosario de la Parroquia de Pozo Estrecho.

Cartagena: Excmo. Ayuntamiento de Cartagena • Año: 2021 • Páginas: 222 • DL: MU 912-2021 • ISBN: 978-84-09-34281-5

Publicado bajo licencia CC BY-SA

EL MUNDO DE LOS AUROROS DESDE LA PERSPECTIVA GALILEA

El canto de la Aurora en la región de Murcia representa un Bien de Interés Cultural Inmaterial que lucha, al día de hoy, por obtener otras catalogaciones incluso a nivel internacional o mundial. Sea como fuere, la gran lucha del mundo de los Auroros está o radica en la carestía humana cada vez más presente en esta sociedad globalizada rica en falta de valores identitarios de cualquier índole tradicional, así como también la preservación a través de publicaciones musicales o escritas, virtuales o físicas, que atestigüen el pasado de un mundo que, otrora, copaba la vida de un pueblo en todos los órdenes sociales y religiosos alzándose, de esta forma, como compendios vivos de carácter antropológico, catecumenico o dogmático, etnográfico, etnológico, literario, etc.

Los Auroros, aquellos miembros pertenecientes a una hermandad de carácter piadosa, petitoria e incluso penitencial (que no pasional), siguiendo las pautas establecidas fundamentalmente por Manuel Luna Samperio en materia de cofradías o hermandades en los denominados grupos para el ritual festivo y religioso, eran los hermanos-socios, miembros de tarja o *entarjados*, encargados de Despertar o llamar al devoto para que madrugara y participara en el Rezo del Rosario que impuso Alain de la Roche a partir de 1470 en la cristiandad,

como ya señalara el profesor Francisco J. Flores Arroyuelo en su trabajo sobre los auroros recogido en la revista *Narria* (1988) de la Universidad Complutense de Madrid, y más tarde en el compendio *Fiestas de Murcia* (1994).

Como bien ha señalado el musicólogo Salvador Martínez García en numerosas conferencias, el Auroro es el intermediario entre Dios y el devoto a través de la palabra hecha canto porque, como afirmaba San Agustín, el que canta rezando, reza dos veces. De esta forma, el Hermano Cantor-Auroro cantaba rezando o rezaba cantando al alba para convocar al pueblo en la participación de los misterios de la fe a través de la implicación directa en el rezo del Rosario.

Por todo ello, el sentido primigenio de la salida ritual del hermano cantor o auroro ha ido evolucionando hasta perder, incluso, el sentido primigenio que lo hacía un despertador o *dispertador* en el mes de octubre, mes conocido también como el mes de la Aurora, mes de conmemoración de la Virgen del Rosario.

¿Por qué decimos esto? Pues porque en la región de Murcia nos encontramos hermandades de Auroros, algunas más antiguas, otras posteriores en el tiempo, otras recuperadas recientemente siendo su antigüedad notable... cuya advocación no es precisamente la Virgen del Rosario (antaoño Virgen de la Victoria tras la Batalla de Lepanto, hecho que determinó la historia de esta corriente cofrade), sino la Virgen del Carmen, las Ánimas Benditas, e incluso tenemos constancia de Hermandades de la Aurora ya desaparecidas bajo advocaciones como la Virgen de los Dolores, por poner un ejemplo.

Además, este ritual, determinado por el mundo dominico, pronto acampó en el mundo franciscano para desarrollar el culto al amanecer, de tal forma que entrambas órdenes empezaron a reflejar cultos de la otra. El mundo franciscano se vinculó al culto de la Cruz para asumir el patronazgo de la Virgen del Carmen como protectora de las ánimas benditas, y el mundo dominico hacía suyo el mes del Rosario como señalábamos anteriormente con la Virgen María, guía y portadora del Santo Rosario invitando a la participación seglar. Pero claro, la delimitación de territorios y obtenciones de dádivas hizo de estas hermandades entidades no solo portadoras de un culto, sino que llegaron a funcionar también como verdaderas empresas para conceder a sus socios cultos tanáticos: entierro digno, misas, velas y asistencia espiritual a los familiares afectados, llegando incluso a alzarse, fuera ya de los preceptos religiosos, como aseguradoras agrícolas. Por eso no es de extrañar que los Auroros de la huerta de Murcia salieran (o salgan) el mes del Rosario, así como también en noviembre, para efectuar en este último caso la tradicional visita al cementerio o camposanto (un acto o culto que, por lógica, sería propio del mundo de

las Ánimas), un espacio donde cantaban rezando y rezaban cantando, rindiendo así los debidos respetos a antiguos socios desaparecidos; o situándonos en otro periodo, recogieran dádivas en el ciclo de Navidad tras el culto petitorio de visitar las casas con el cántico del Aguilando, para obtener el estipendio o Aguilando.

Existe un mestizaje ritual inequívoco en el perfil de las Hermandades Auroras bajo la advocación que fuere... pero lo cierto es que existen Hermandades como los Auroros y Animeros de La Copa de Bullas (noroeste murciano) donde, siendo los mismos integrantes en la formación religiosa, delimitan perfectamente las actuaciones de cada rito y procedencia cofrade, de ahí su nomenclatura religiosa. Los Auroros de Villanueva del Río Segura, en el Valle de Ricote, también acotan su ritual perfectamente al mes del Rosario únicamente, distinguiéndose de esta forma de la Hermandad de Ánimas local, como también tiene lugar en Blanca, también en el Valle de Ricote. Y lo mismo sucede con los Auroros que nos reúnen en este libro, fruto de la publicación realizada por el historiador y cronista de Cartagena, José Sánchez Conesa.

De esta forma, en el año 2021, en Cartagena, auspiciado por su Ayuntamiento, salió a la luz el trabajo: *Una historia de la Aurora de Pozo Estrecho 1817-2021*, escrito por su Cronista Oficial, el palmesano José Sánchez Conesa, historiador, autor de libros como *Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena*, *25 años de flamenco en Lo Ferro*, *Historia del movimiento vecinal de Cartagena y comarca*. *Vecinos en movimiento*, entre otras publicaciones, además de formar parte de obras colectivas como *Itinerarios didácticos por Fuente Álamo*, o la coordinación de eventos celebrados en Cartagena que acabaron en publicaciones como el *II Congreso Internacional del Trovo*, o *La mujer a lo largo de la historia en la Región de Murcia*.

De esta forma, si nos adentramos en la obra *Una historia de la Aurora de Pozo Estrecho*, tras las preceptivas y formales presentaciones, nos encontramos con la introducción del historiador, doctor en literatura y doctor en teología, Francisco Henares Díaz, el cual entre varios aspectos y con la certera pluma que lo caracteriza a tenor de sus innumerables publicaciones, dirige con diestro magisterio la justificación de la Iglesia en su contexto social, no solo reducidas al ámbito material a través de la edificación ni a través del fin religioso en sí mismo, sino como un cuerpo integrador del pueblo a un objetivo ritual:

«En un principio, Pozo Estrecho tuvo una ermita. Ocurría así en todo el campo. Quedan todavía, ermitas de buen ver y otras arruinadas. Pero de ermitas surgieron las parroquias. Como un orden de más religión o menos, pero siempre entrañable.

Ha sido este pedazo sacro mucho más que un templo obrado por fuera. Era y es un buzón de historia, una mesa de eucaristía, una casa del pueblo y un sacramentario. La parroquia fue y es cohesión de pueblo y de barrio que rodeaba a la parroquia. El libro de las Cuentas retrata, en cada objeto, un trozo de pueblo. Ayuntadas al Ayuntamiento han sido las parroquias una plaza mayor, una valía del día a día. Territorio de ética, cultura, arte, personas reinas de la reunión. Cohesión de comunidad vecinal. Si bien la *realidad*, de Iglesia nunca alcance cuanto deberíamos. Hans Küng habla de la *refracción de la imagen la Iglesia*. “La Iglesia –dice– no puede ser juzgada desde fuera, desde un punto neutral de observación, sino desde dentro, desde ella misma, viviendo en ella con ella [...]”.

A su vez, entendemos que no habría Aurora sin auroros, porque no existe mundo apenas si no hay quién lo mire y lo mime. Los auroros son unos contagiados del rito, del ritual. Guardan una serie de mandatos en comunidad, la unidad los marca, los planta la emoción, la lenta repetición».

José Sánchez Conesa disemina a lo largo de cinco puntos todo un discurso histórico, al que se suma la descripción etnográfica del ritual, con el aderezo de aspectos sobre la música y la literatura. Queremos no obstante mencionar el nombre de Daniel Segura, artífice del diseño y composición del libro ya que es la figura que «hace cabeza» en esta agrupación religiosa aurora de Pozo Estrecho, en el campo de Cartagena (región de Murcia). ¿Por qué decimos esto? Pues porque el libro está conformado por varios anexos, en un total de cinco, y que abordaremos más adelante, tras ese recorrido histórico en cinco bloques que comentábamos.

Así, dando comienzo a esta obra, aspectos como la religiosidad popular, distinta y a veces distante de los cánones litúrgicos preceptivos, es establecida por el autor Sánchez Conesa para plantearnos qué es ser auroro adscrito al seno de una hermandad o cofradía. El viaje por el contexto histórico viene planteado en este libro a través del vínculo inexcusable con lo tradicional-campesino de tal forma que, dicho mundo agrícola, se hizo escuchar para verse protegido espiritualmente, situándonos así en los levantamientos de parroquias que, como bien explicaba el profesor Henares Díaz, tuvieron su germen en el establecimiento de ermitas para atender dicha necesidad con la que confortar el alma del pueblo. Con la constitución de la parroquia local galilea, gentilicio de Pozo Estrecho, el autor nos conduce por los intentos frustrados de asentamientos de ayuntamientos constitucionales que pudieran gestionar la vida civil local como planteamiento a una forma de gestión colectiva. Esta antesala nos vincula, en el segundo punto o bloque del libro, en la Archicofradía de la Santísima Virgen del Rosario como forma de vínculo seglar a los dogmas de la fe en la cristiandad, planteando la importancia del auge cofrade con la celebración del Concilio de Trento (1545-1563), proceso

que estableció, entre otros puntos, la divinidad de la Virgen María cuestionada con las impías religiones protestantes, para incidir en la presencia de la cultura dominica como epicentro de la conformación de la Cofradía que acabaría llamándose de la Virgen del Rosario y con el referente histórico fundamental de la Batalla de Lepanto (1571), para luego dirigir al lector a la forma y expresión de la Aurora en el municipio de Cartagena y su presencia en el panorama nacional, dado que la manifestación Aurora y la presencia dominica asumida en organizaciones religiosas seculares están diseminadas por toda España, algunas de ellas todavía vivas y en pleno funcionamiento.

Sánchez Conesa nos dice del transcurso y evolución de las Cofradías antes y después de la preservación de su forma de funcionamiento, de las cuales, lo que ha sobrevivido al paso del tiempo, como en otras localidades del sureste español, son los hermanos cantores o Auroros (denominados en otros lares *campana*, *despertadores*, *dispertadores*, *grupo* o *cuadrilla*). De esta forma, y centrándonos en Pozo Estrecho, nos conduce el autor por la existencia de otras cofradías locales que han convivido con la entidad religiosa protagonista de este trabajo, tales como el Santísimo Sacramento, la Hermandad de Ánimas así como otras asociaciones como el Apostolado de la Oración y las Hijas de María, para centrarnos en la Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario de Pozo Estrecho (1817-1934), periodo en el que son conocidos los datos referidos a la contabilidad como expresión de la vida interna de esta asociación piadosa y penitencial. De esta forma, el autor nos guía por los estatutos por los cuales se regía esta hermandad, así como la economía interna en materia de salidas y entradas, el sistema organizativo y el número de cofrades, notando la terminología y curiosidades documentales recogidos en los archivos acotados en ese periodo, como por ejemplo el inventario de cofrades reflejados sin fechas precisas... Sea como fuere, la Aurora, que es el término empleado en Pozo Estrecho, como agrupación de hermanos cantores, continuaría en el tiempo tras la guerra civil si bien es cierto que sin el funcionamiento que reflejan los archivos de esa primera época de consolidación y desarrollo local.

Otro aspecto por el que nos conduce Sánchez Conesa está relacionado con la simbología asociada a este tipo de hermandades marianas, donde, según el libro de estado de cuentas, aparecen elementos de vital importancia en el marco de expresión ritual como la imagen titular de la Archicofradía, los faroles asociados con el rezo del rosario y el estandarte cofrade. No obstante, como bien refiere el autor, dicho libro aporta no solo gastos relacionados con los símbolos materiales de esta cofradía, sino también otros que van desde la peluca de la Virgen a gastos de flores...

Un espacio también muy importante en este trabajo es el referido a la literatura y la música (que luego se ve ampliado en los anexos con el cancionero y la transcripción tanto en notación musical como en cifrado para plectro), pero atendiendo al sentido primigenio de las composiciones auroras: en su dimensión teológica-popular y su reflejo en los misterios de la fe, a través de una variedad temática de contenidos referidos a la figura de la Virgen María, así como de vidas de Santos... incluso, advirtiendo contenidos en las composiciones literarias que subrayan la importancia de la patrona a tenor de un fundamento histórico, *grosso modo*, al referir la implicación de señeras personalidades.

Oh, dichosa Virgen del Rosario
que de España eres Patrona Real,
que te *trujo* don Alfonso el Sabio
en su estandarte para conquistar.

De esta forma, Santa Rosalía, San Francisco... forman parte de este cancionero literario, así como el arcángel San Miguel, gloriando las maravillas de la Reina de los cielos, acorde a la tradición cristiana católica:

En el cielo todos los domingos
rezan el rosario al amanecer,
San Francisco lleva el estandarte,
los santos las luces, la cruz San Miguel.

La música es un aspecto esencial en la vida del Auroro, no solo local, sino regional y nacional, donde el auroro canta-rezando y reza-cantando, aspecto que nos conduce a subrayar el componente musical no solo como un medio de expresión, que también puesto que Pozo Estrecho presenta particularidades musicales frente a otras localidades, sino porque también representa en su dimensión colectiva un instrumento para poder canalizar la palabra adscrita a un dogma de fe con una finalidad pedagógico-religiosa.

Sánchez Conesa nos conduce de esta forma por diferentes caminos de expresión musical de la aurora dentro y fuera de Murcia, a modo de cotejo, para convenir que la forma de interpretación de la literatura aurora, musicalmente, bajo el prisma galileo, atiende a la tipología de «polifonía elemental con instrumentación», según el esquema establecido por Tomás Loba (2007). Este punto, conecta obviamente con el aspecto organológico dado que este conjunto religioso porta instrumentación para la ejecución musical de las Coplas de Aurora: guitarras, violín, bandurria, pandereta, zambomba, el tam-

bor... y algunos foráneos que, pasados los años, forman parte de la vida de la Aurora de esta localidad cartagenera como el charango o el yembé o djembe.

El cuarto y quinto punto, más antropológico del libro, nos plantea las perspectivas de futuro de esta agrupación: futuro, amenazas, situación en el marco de la iglesia, etc., llegando a su fin este recorrido con el estado de la Aurora actual, entendido como tal el grupo humano que lo copa en su dimensión social, aunque sí con la preceptiva ritual y religiosa, aunque sin el organigrama cofrade antiguo, mas no obstante como un ente vivo, activo y dinámico. Para ello, el autor destaca con anterioridad a estos bloques, en el apartado de 3.6.1., intitulado «Análisis musical», la figura de la mujer, destacando en el cuarto bloque su presencia como un bien humano en la preservación de esta entidad, proceso que ha servido positivamente para su renovación, subrayando así las décadas de inclusión en el buen hacer de esta hermandad: los años 70 y 80 del siglo XX.

Es en las reflexiones finales donde nos encontramos una consideración del autor, dentro de los obstáculos, dificultades y complicaciones que plantea la continuidad hoy en día en estos grupos, que nos parece clave y que de alguna forma justifica la existencia de estos grupos de ritual festivo y religioso vinculados a las antiguas hermandades, en el entorno del sureste español, como así sucede con esta formación galilea de La Aurora:

«La Aurora de Pozo Estrecho se desarrolló en aquel contexto lejano de ruralidad campesina, que en el fondo algunas personas mayores añoran por los estrechos vínculos vecinales que todo ello comportaba. Escuchar el canto les hace regresar al mundo de la infancia y juventud, al paraíso perdido. Lo cual les resulta atractivo por su emotividad al tiempo que revitalizan una identidad local, grata en los tiempos de individualismo y uniformidad que impone la globalización».

Por todo ello, todas las aportaciones históricas, etnográficas, musicales... diseminadas por este libro, están sustentadas y ratificadas, al menos en esta época posterior a la guerra civil, por entrevistas con los propios miembros de La Aurora, reforzando este carácter humano como desarrollo colectivo en el marco de un ritual, para configurar así precisamente un mapa de recuerdos donde el hombre está inserto en el prisma de la tradición a través del documento oral vivo.

Unido a todo este trayecto, importante, necesario, ilustrativo, didáctico, histórico y etnológico con la debida citación documental de investigadores que, con anterioridad, han trabajado la aurora en el marco del sureste español, nos encontramos seis anexos. El primero, relacionado con el *Libro de Cuentas de la Archicofradía de la Santísima Virgen del Rosario*, que, como ano-

tábamos, fundada en 1817, contempla las *Obligaciones, Derechos*, y las entradas y salidas de varios años hasta 1934. El Anexo II muestra la estructura del *Libro de Cuentas*, volumen que cuenta con un total de 207 páginas donde aparecen varios años con índices de hermanos socios. En el Anexo III, con el título *Algunos hechos relevantes y curiosidades del siglo XIX. Época en la que se inicia la Archicofradía y Aurora de Pozo Estrecho*, nos encontramos una recopilación realizada por Daniel Segura Saura, anexo que cuenta con efemérides desde 1817 relacionadas con Cartagena y su comarca, junto a otras fechas regionales, nacionales e internacionales y recortes de periódicos (el *ABC* en 1966, y *La Verdad*, en 1959) relacionados con los Auroros de Pozo Estrecho. En el Anexo IV, el libro nos presenta la partitura de la Aurora de Pozo Estrecho transcrita por el músico Samuel Muñoz Álvaro (1997) para la Sociedad Artístico Musical (SAM) Santa Cecilia de Pozo Estrecho, fechado en 2021, para un total de quince instrumentos. Ya metidos en el Anexo V, aunque no aparezca señalado este ítem en el libro, corresponde al cancionero literario cantado-rezado por la Aurora de Pozo Estrecho, con el título de *Cánticos del Coro*, donde además de la literatura utilizada viene el cifrado para instrumentos de plectro (laúd y bandurria). Con respecto al contenido literario que define a esta hermandad, hemos de decir que se caracteriza por el uso de la Copla de Aurora pero sin el tradicional «pie quebrado» literario que aparece en la Copla de Aurora y que instituyó terminológicamente Tomás Loba (2001) para con el mundo lexicográfico de este bien cultural literario y musical que es el mundo de los auroros; de esta forma, de los siete versos preceptivos de la Copla de Aurora, siendo todos de arte mayor menos el quinto, que es de arte menor, de ahí el término «pie quebrado» (término adoptado del «pie quebrado» de la copla manriqueña), la hermandad de Pozo Estrecho canta siempre los primeros cuatro versos de la estrofa, algo también muy característico en otras hermandades de Auroros de la región de Murcia, como así sucede en la población de Abanilla, en algunos de sus cánticos musicados, donde sus miembros cantan-rezando sucesiones de los cuatro primeros versos de las Coplas de Aurora tradicionales. Finalmente, en el anexo VI, el libro nos propone una *Galería de Imágenes* con fotos de figuras históricas de la formación, procesiones, ensayos, cánticos en el coro de la iglesia y en el ritual de madrugada, así como también imágenes acaecidas en la Catedral de Murcia en el año 2016 y en Lorca, en el año 2018.

En definitiva, la necesidad de consolidar materiales como este en la biblioteca de la aurora murciana, o del sureste español, es un hecho que llama a la puerta de la historia, etnografía, etnomusicología, antropología, literatura y etnología. Atender a una obra como esta, que recoge la idiosincrasia de

un ritual a través del particular tratamiento y contemplación del culto de la Aurora como la que tiene lugar en la población de Pozo Estrecho, en la comarca de Cartagena (región de Murcia), nos dice de la importancia del mundo de los Auroros en el conjunto del seno territorial. No son muchas las agrupaciones auroras existentes en este espacio peninsular de la región murciana: Javalí Viejo, Javalí Nuevo, Alcantarilla, Santa Cruz, Rincón de Seca, El Palmar, Patiño... pedanías de la huerta murciana, junto a otras formaciones como las de Santomera, Beniel, Abanilla, Las Torres de Cotillas, Alhama de Murcia, Lorca, Yecla, Villanueva del Río Segura, La Copa de Bullas...; pues bien, a excepción de la aurora de Santa Cruz que posee publicaciones sobre su historia de notable importancia y amplitud científica, le sigue a lo lejos Javalí Viejo, Alhama de Murcia y Yecla. En el resto de formaciones, o no existe fuentes bibliográficas por falta de investigaciones o publicaciones, o si las hay, se reducen a aislados artículos de algún que otro capítulo en libros de congresos o miscelánea. De ahí la importancia de este libro en el marco de la Aurora regional. De ahí el ingente valor que adquiere frente al páramo bibliográfico. De ahí la grandeza que supone esta obra para el lector al poder atisbar la vida interior de unos auroros, la Aurora de Pozo Estrecho, que nos dice de su historia a través de la investigación de Sánchez Conesa y el empuje de la propia hermandad anexando documentos vitales como credenciales de supervivencia, en una época, esta del siglo XXI, donde encontrar manifestaciones rituales de este tipo es ya un milagro en sí, como este libro.

Emilio del Carmelo Tomás Loba
Universidad de Murcia
Sociedad Murciana de Antropología

REFERENCIAS

- Boletín Oficial de la Región de Murcia* (2012). Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia por el que se declara Bien de Interés Cultural Inmaterial «La Aurora murciana. Los Auroros de la región de Murcia», decreto n.º 97/2012, de 13 de julio.
- Flores Arroyuelo, F. J. (1988). Los Auroros de la huerta de Murcia. *Narria. Estudios de artes y costumbres populares*, (49-50), 46-51. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Museo de Artes y Tradiciones Populares. Ejemplar dedicado a Murcia.
- Flores Arroyuelo, F. J. (1994). *Fiestas de Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- Luna Samperio, M. (coord.) (1980). *Cuadrillas de Hermandades. Folklore de la Región Murciana*. Murcia: Centro Regional de Teatro, Música y Folklore, Diputación Provincial.
- Luna Samperio, M. (1989). *Grupos para el ritual festivo*. Murcia: Conserjería de Cultura, Educación y Turismo.
- Martínez García, S. (1994). *Cancionero Musical Auroro*. Murcia: Trenti, Ayuntamiento de Murcia, Consejo Municipal de Cultura y Festejos.
- Martínez Nicolás, S. (1989). Cuadrillas de Hermandades en la Navidad en la huerta de Murcia. En M. Luna Samperio (coord.), *Grupos para el ritual festivo*. Murcia: Consejería de Cultura, Educación y Turismo.
- Martínez López, F. J., García Soriano, A. J., Sánchez Conesa, J., y García Alcaraz, A. (2008). *Itinerarios didácticos por Fuente Álamo*. Torre Pacheco: Centro de Profesores y Recursos Mar Menor (CPR Mar Menor).
- Montes Bernárdez, R., y Sánchez Conesa, J. (2018). *La mujer a lo largo de la historia de la Región de Murcia*. Murcia: Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia (ACORM).
- Sánchez Conesa, J. (2021). *Una historia de la Aurora de Pozo Estrecho 1817-2021*. Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena, Archicofradía del Santísimo Rosario de la Parroquia de Pozo Estrecho.
- Sánchez Conesa, J. (2004¹, 2010²). *Ritos, leyendas y tradiciones del Campo de Cartagena*. Cartagena: Corbalán.
- Sánchez Conesa, J. (2004). *25 años de flamenco en Lo Ferro*. Lo Ferro (Torre Pacheco): Peña Flamenca Melón de Oro.
- Sánchez Conesa, J. (2005). *Historia del movimiento vecinal de Cartagena y comarca. Vecinos en movimiento*. Cartagena: Corbalán.
- Sánchez Conesa, J., y Tomás Loba, E. C. (2021). *II Congreso Internacional del Trovo*. Cartagena: Ayuntamiento de Cartagena.
- Tomás Loba, E. del C. (2001). Rasgos comunes de los Auroros de Murcia y el sur valenciano. *Revista Valenciana de Folclore*, (6), 245-298. Alicante: Grup Alacant. Associació d'estudis folclòrics.
- Tomás Loba, E. del C. (2007). Los Auroros de Ricote. En *Cuarto Congreso Turístico Cultural Valle de Ricote* (pp. 95-104). Murcia: Consorcio Turístico «Mancomunidad del Valle de Ricote», FEDER, Consejería de Turismo y Ordenación del Territorio, Murcia Turística S. A., Universidad de Murcia, Centro de Recursos y Profesores de Cieza (CPR Cieza).
- Tomás Loba, E. del C. (2006). Los Auroros de Los Dolores (Murcia). Una particularidad especial de la huerta de Murcia dentro del mundo de las Cuadrillas de Hermandad. *Cangilón, Revista etnográfica del Museo de la Huerta de Murcia*, (29), 12-30. Murcia: Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia-Alcantarilla.